

Garganta Difunta en Washington

Es el peor escándalo desde Watergate. El brazo derecho de Bush podría ir a la cárcel por identificar a una agente de la CIA.



Judith Miller del New York Times se negó a revelar la identidad de su informante y ha sido apresada. Colegas protestan.



The New York Times

Una periodista ya está presa por defender la confidencialidad de su fuente, pero es la Casa Blanca la que está en pindingas por motivos inversos. Gente de Bush buscó castigar a un crítico filtrando a la prensa la función secreta de su esposa, pero el asunto le está reventando en la cara.

Escribe: **LUIS F. JIMÉNEZ**

El desarrollo de lo que se ha considerado el escándalo político más serio desde Watergate tendrá a George W. Bush considerando, en las palabras del poeta escocés Sir Walter Scott, "cuán enmarañada es la red que comenzamos a tejer con nuestro primer engaño."

De las numerosas falsedades que invocó el presidente George W. Bush para iniciar la guerra contra Irak, una de ellas dio lugar a un desmentido por parte de un embajador que había investigado el tema.

Ese desmentido provocó una vendetta política por parte del principal asesor

del Presidente, Karl Rove, y de otros altos funcionarios de la Casa Blanca, que revelaron a periodistas que Valerie Plame, la esposa del embajador, era una agente encubierta de la CIA. Ello convertiría a la filtración en un delito federal y abre la posibilidad que el poderoso asesor pueda ir a parar a la cárcel.

Allí estaría en compañía de la periodista Judith Miller del New York Times que, desde el otro lado de un imaginario mostrador, ha sido encarcelada por negarse a revelar las fuentes de la información que recolectó para un artículo sobre el tema que no llegó a publicar. A tal condición escapó, hasta ahora y a último momento, el periodista Matthew Cooper de la revista Time que también había revelado la filiación de Plame en la CIA. Las implicancias políticas del escándalo y sus efectos sobre la libertad de información son, ciertamente, notables.

LAS RAYAS DEL TIGRE

Numerosas fueron las inexactitudes y falsedades que rodearon a la justificación de la guerra contra Irak. Las inexistentes armas de destrucción masiva y los vínculos de Saddam Hussein con Al Qaeda fueron las más notables

y estuvieron acompañadas de otra, incluida en el discurso de Bush sobre el Estado de la Unión del 28 de enero de 2003: que el dictador iraquí había buscado obtener "cantidades significativas" de uranio en África según informaba el gobierno británico. Quedaban claras las implicancias que esta afirmación tenía sobre la búsqueda del gobierno de Bagdad de acceder a armamento nuclear. Esta no iba a ser, sin embargo, una raya más del tigre.

Casi un año antes de esta afirmación, el embajador de carrera Joseph C. Wilson IV había sido enviado a Níger a investigar si este país había vendido uranio a Irak en la década de los años 90's. Su investigación concluyó que era muy poco probable que tal transacción hubiese existido. El 6 de julio de 2003, Wilson publicó un artículo en el que afirmaba que la información de inteligencia sobre el programa de armas nucleares de Irak había sido deformada por el gobierno de Bush para exagerar la amenaza que representaba ese país.

Días después, el 14 de julio de 2003, Robert Novak —columnista conservador— publicaba el artículo *Mission to Nígeren* en The Washington



Si Karl Rove soltó el dato por encargo del Presidente, el delito federal es mayúsculo.

Post cuyo tono era bajar el nivel de la misión del embajador Wilson y restar importancia a su informe, afirmando que, en todo caso, Bush nunca lo vio.

En el artículo, Novak afirma que la esposa de Wilson, Valerie Plame, es una "operative" de la CIA en materia de armas de destrucción masiva y que ella habría sugerido enviar a su esposo a investigar la compra de uranio a Níger. La clave del problema es el término "operative" empleado por Novak, una de cuyas acepciones "agente secreto."

El 17 de julio siguiente, el periodista Matthew Cooper afirma en la



Cooper de Time sí habló e implicó a Rove y a Lewis Libby, hombre del vicepresidente Cheney.

versión electrónica de la revista Time que Plame trabaja para la CIA. A fines del mes de julio, la CIA realiza una presentación formal ante Departamento de Justicia solicitando que investigue la posible violación criminal de una ley federal que prohíbe la revelación no autorizada de información clasificada. Revelar que Plame es una agente encubierta de la CIA es un delito que debe ser investigado pues tiene graves derivaciones para la seguridad de los agentes secretos y de la seguridad nacional en general

KARL ROVE, LA PRENSA Y EL SISTEMA JUDICIAL

El 21 de julio de 2003, el embajador Wilson declara a la prensa que Karl

Asesor Rove actúa como el Montesinos de Bush.

Rove "al menos condonó la filtración" de la información sobre su esposa.

¿Quién es Karl Rove? Formalmente es el subjefe de Gabinete del presidente Bush y conserva su nivel de asesor principal. Es ampliamente considerado el arquitecto tanto de la elección de Bush a la gobernación de Texas como a la Presidencia de Estados Unidos. Ha sido el gran dinamizador del Partido Republicano y un verdadero maestro de la estrategia conservadora. Es el poder detrás del trono y hasta existe una película sobre él titulada 'El Cerebro de Bush.' Según quienes han seguido su carrera tiene una característica adicional: no perdona a quienes considera sus enemigos.

El Secretario de Prensa de la Casa Blanca, Scott McClellan, respondió a preguntas sobre la acusación de Wilson sobre Rove afirmando que es "totalmente ridícula" y días después agregó que el cargo que funcionarios de la administración filtraron la información a la prensa "es un asunto muy serio," para afirmar que el presidente Bush despedirá a quien haya sido responsable de esas acciones. Esta posición no ha sido reiterada últimamente, a pesar de la insistencia de la prensa.

El 29 de setiembre de 2003, el Fiscal de Chicago Patrick J. Fitzgerald fue encargado oficialmente por el Departamento de Justicia para investigar la situación creada por la filtración. Se instituye un "jurado de acusación" (*Grand Jury*) que goza de amplios poderes de investigación. En ese carácter, cita judicialmente a declarar a Matthew Cooper y a la revista Time, la cual rechaza la citación. Lo mismo ocurre poco después con la periodista Judith Miller del New York Times, que también se niega a declarar. Los periodistas alegan que la Primera Enmienda a la Constitución de Estados Unidos protege a los periodistas de revelar sus fuentes.

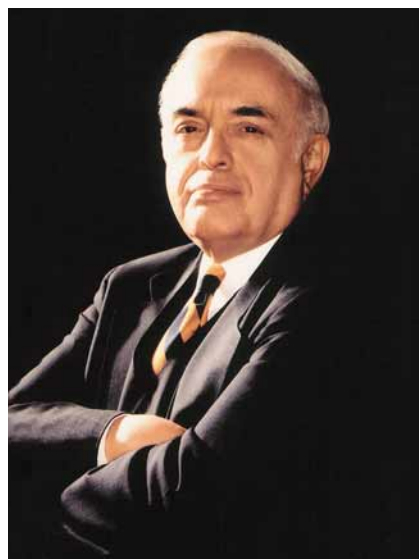
Un juez federal de primera instancia declara a Cooper en rebeldía el 9 de agosto de 2004 al rechazar esa argumentación por considerar que el interés público en investigar un posible delito que afecta la seguridad nacional tiene mayor peso que el derecho de los periodistas a proteger sus fuentes.

Luego de apelaciones favorables a

la decisión del juez, la Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos rehusó intervenir el 27 de junio de 2005 por lo cual los periodistas quedaron obligados a testimoniar ante el Jurado de acusación o ir a prisión.

El 6 de julio pasado, Judith Miller fue alojada en la cárcel de la ciudad de Alexandria, en los alrededores de Washington, por orden del juez. Ese mismo día, Cooper recibió la autorización de su fuente para declarar y no es arrestado. La fuente no es otro que Karl Rove, cuyo abogado sigue sosteniendo que no existió nada irregular en la conversa-

Defendiendo la confidencialidad aunque no se simpatice con la enmarañada red de engaños.



Misterio: Robert Novak, columnista conservador y confidente de la Casa Blanca, fue el primero en identificar a Valerie Plame con la CIA, pero a él no le ha pasado nada.

ción con el periodista. En agosto del 2004, Cooper había recibido la autorización de informar sobre su conversación de otra fuente de la que recibió información sobre Plame: Lewis Libby, jefe de Gabinete del vicepresidente Cheney.

LÍMITES Y RIESGOS DE LA LIBERTAD DE PRENSA

Las posiciones de la revista Time y del New York Times son divergen-

tes frente a las decisiones judiciales. El diario se mantiene firme en su posición y apoya la decisión de la periodista Miller que acepta ir a la cárcel. La revista Time considera que los periodistas no están por encima de la ley y que si el procedimiento judicial está agotado, deben cumplir con la orden del juez.

El editor de Time, basado en esta posición, entregó al juez las notas del periodista Cooper, afectando con ello gravemente la moral de sus periodistas y, según trascendió, provocando la retracción de fuentes que estaban brindando información al menos a dos periodistas de esa revista debido a la inseguridad que creaba en ellas la actitud asumida por su editor.

No cabe duda que este caso está mostrando cómo, en la práctica, la protección de las fuentes por parte de los periodistas es una condición esencial para el desarrollo de investigaciones de la prensa. En Estados Unidos son alrededor de 30 los casos de periodistas que han ido a la cárcel por no revelar sus fuentes en el pasado. Obviamente, ninguno de ellos involucraba a medios de prensa tan importantes como los afectados en este caso ni a funcionarios de la importancia de Rove y Libby. Y este caso está teniendo derivaciones que van mucho más allá de lo que sus actores previeron.

La Casa Blanca ha cambiado su respuesta ante las incómodas preguntas de los periodistas: no hará comentarios ya que existe una investigación judicial en marcha.

Ante esa posición, ahora prominentes dirigentes del Partido Demócrata están exigiendo la renuncia de Rove.

El daño causado a la credibilidad de algunos medios de prensa es tan importante como el provocado a la administración del presidente Bush. Para algunos, sin embargo, el verdadero escándalo es que se haya ido a la guerra basándose en mentiras y que ello no tenga consecuencias políticas.

Al menos por ahora. La rapidez con que evolucionan los acontecimientos no permiten prever qué pasará antes de octubre, cuando expira el término del jurado de acusación. ■